

Recensión de / Book review of: López Guzmán, Rafael / Guasch Marí, Yolanda / García Zapata, Ignacio J. (coords.): *Carlos V y las enseñanzas universitarias. Patrimonio y memoria histórica*. Granada: Comares, 2022, 251 pp., 103 ilus. [ISBN: 978-84-1369-397-2].

Sergio Ramiro Ramírez<sup>1</sup>  
Instituto de Historia, CSIC

Las publicaciones de autores como R. Kagan o W. Frijhoff sobre la política universitaria y la relevancia de sus instituciones en la España de la Edad Moderna, no se han visto acompañadas por estudios de conjunto sobre su patrimonio histórico-artístico. Parte de esta carencia se colma con la publicación *Carlos V y las enseñanzas universitarias. Patrimonio y memoria histórica*, coordinado en sus aspectos científicos por R. López Guzmán y Y. Guasch Marí, con I. J. Zapata en las labores editoriales. El libro, fruto de un proyecto financiado por la Junta de Andalucía, se nutre de los resultados del curso del mismo nombre celebrado en la Universidad de Granada con la colaboración, entre otras instituciones, de la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste y la Red de Cooperación de las Rutas del Emperador Carlos V. La obra consta de un total de 14 contribuciones individuales que no están separadas por secciones, aunque es posible trazar ejes temáticos entre la dimensión europea del objeto de estudio y las fundaciones americanas, con un broche final que nos devuelve al trabajo desde el presente sobre el patrimonio universitario y carolino.

El reinado de Carlos V es el encuadre político y temporal que permite anudar distintas fundaciones en contextos geográficos diversos y en las que participaron multitud de actores. El texto marco de R. López Guzmán pone el acento sobre dos ideas que vertebran este estudio: el patrimonio histórico-artístico, como elemento de análisis ineludible para comprender los mecanismos por los que se genera la memoria, y las reivindicaciones históricas de estas fundaciones en la primera mitad del siglo XVI, expresadas mediante dispositivos visuales como su heráldica. En esta primera parte, el texto de F. Sánchez-Montes González reconstruye la presencia imperial en Granada en 1526. De esta visita surgieron diversos proyectos que continuaron la dinámica favorecedora de los Reyes Católicos a la ciudad y la Universidad de Granada debe su fundación a estas entusiastas iniciativas de los primeros años de reinado de su nieto. Por su parte, I. Arias de Saavedra Alias traza una panorámica sobre el relevante impulso a las instituciones castellananas en este tiempo y la consolidación universitaria de colegios tan relevantes como Santiago de Compostela o Sevilla, así como la fundación de Granada. Este es un buen preámbulo para el análisis más concreto de A. Castro Santamaría sobre Salamanca. Tras la revisión de las distintas visitas de Carlos V y Felipe II a la emblemática institución, la autora retoma la significación de la fachada que, no por conocida, ha conseguido que su programa iconográfico haya sido totalmente desentrañado. Para ello, discute las interpretaciones de P. Gabaudan y F. Pereda, alineándose con las de este último por la lógica que impone la reivindicación de los privilegios y primacías de la institución, frente a un discurso exaltador del poder imperial.

Un valor reseñable de este libro es la inclusión de los estudios sobre el reino de Aragón, pues las lógicas interconexiones que existieron con Castilla no siempre son atendidas. En su trabajo sobre los primeros años de la Universidad de Zaragoza, E. Serrano Martín introduce en el debate la iniciativa de otros actores frente al papel mayoritariamente refrendador del emperador y la difícil interacción con los poderes y universidades de ciudades cercanas, que percibieron la creación de nuevas instituciones como amenazas para su propia supervivencia. En este caso, la desidia de las autoridades virreinales y de la nobleza zaragozana, unida a la oposición de la vecina Huesca, provocaron que el privilegio fundador de Carlos V hubiera de esperar al impulso de Pedro de Cebuna, ya a finales del siglo XVI. Desgraciadamente, estas antiguas universidades sufrieron ingentes pérdidas patrimoniales, incluso la desaparición completa de sus edificios. En Zaragoza se demolieron las últimas estructuras en tiempos muy recientes, pues el autor documenta las ruinas y su derribo con una fotografía de 1970. La misma suerte corrió la universidad de Barcelona en el siglo anterior, estudiada en este volumen por A. Fernández Luzón. El rico contexto intelectual de las élites barcelonesas y el apoyo de la ciudad consiguieron levantar su edificio entre 1536 y 1539, y se mantuvo hasta 1843 tras su reconversión en cuartel a partir de 1714. Fernández Luzón recupera, además, una estampa de 1841 en la que

---

<sup>1</sup> [sergio.ramiro@cchs.csic.es](mailto:sergio.ramiro@cchs.csic.es) / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-4201-4780>

se puede ver el inmueble y reconstruir sus sencillas formas. Desgraciadamente, solo sobrevive el escudo del acceso, actualmente en la galería del Paraninfo de la universidad moderna.

Para completar el panorama, M. Tejero López estudia otras universidades consideradas menores porque “cubrían las necesidades educativas del ámbito local”. Asimismo, la autora admite que la intervención de la Corona se limitó a la preceptiva licencia real y solo algunas de ellas buscaron conectarse visualmente con el monarca. En estas líneas se repasan fundaciones gestadas por personalidades e instituciones muy diversas. Aunque la realidad histórica del XVI no correspondiese completamente a la dimensión territorial y urbana del presente, este ámbito local ha permitido la conservación de los edificios, sin las presiones demoleedoras de la especulación urbana moderna, lo que las convierte en objeto de estudio para futuras ocasiones.

Los debates teológicos desarrollados en los territorios centroeuropeos del imperio tuvieron un correlato también en la vida y fundación de estos centros del saber. En el texto de L. Pelizaus sorprende la obligada permisividad de Carlos V con los contenidos teológicos protestantes en Erfurt. Además, el autor aprovecha la invisibilidad de la representación de Carlos V o sus símbolos, dado que el emperador “solía ocupar el lugar más débil en este conjunto de patronazgo”, para preguntarse por esa ausencia representativa en el marco de un intenso desencuentro político y religioso con la autoridad imperial.

El conjunto de estudios dedicado a las universidades americanas se abre con la institución que reclama su primera posición entre las más antiguas del continente. M<sup>a</sup> M. Guerrero Cano discute la génesis del estudio general en Santo Domingo y su funcionamiento estatutario. Por su parte, M. Velázquez trata sobre la dilatada fundación de la Universidad de San Marcos, que definió a lo largo de las primeras centurias su escudo y generó un ambiente literario que representó también a la universidad en creaciones poéticas. Además, I. Rodríguez Moya analiza la complicada cuestión de la presencia del emperador Carlos V en los territorios americanos, donde nunca puso un pie. Así, el texto aporta la historia de otros agentes que cumplieron esta misión de enlace representativo del poder imperial, a través de la inserción del escudo regio en sus propios documentos de ennoblecimiento o en las decoraciones efímeras levantadas por las exequias reales. Dispositivos y estrategias puestas en marcha por los colonizadores españoles que llevaron a cabo una empresa masiva de evangelización y redefinición de élites, para lo que se fundaron colegios como San José de los Naturales o el imperial de Santa Cruz Tlatelolco en Ciudad de México, tal y como analiza G. Espinosa Spínola. En el bloque aquí trazado destaca el acercamiento arquitectónico y urbanístico a la historia de la Universidad de México de J. A. Terán Bonilla y L. de L. Velázquez Thierry, fundamentalmente de compendio por las dificultades provocadas por la pandemia, —según sus autores—, pero que sería deseable continuar para recrear por completo el desafortunadamente desaparecido edificio. Por último, Y. Guasch Marí recoge en su intervención las iniciativas puestas en marcha en el marco de distintos proyectos de innovación docente que ha generado un material de primer orden para acercar a la universidad a las generaciones que deberán conformarla en el futuro, así como el pasado carolino que la inició. Toda esta actividad prepara la efeméride del quinto centenario de su fundación, donde se espera un nuevo impulso a las actividades de investigación y transferencia sobre el argumento.

En definitiva, cabe esperar que, en el futuro, esta línea de investigación siga dando frutos en cuestiones más ligadas con los enfoques histórico-artísticos, así como teniendo en cuenta de forma sistemática todos los territorios de la Corona. Una lista de deseos que es posible gracias a que esta publicación coloca en el debate un patrimonio cultural nuevamente recordado.